

¡Ah! yo lo vi después, y estremecido
De respeto y pavor, casi al oído
Díjeme: «padre ¿sueño en lo que veo,
O es una realidad? ¿Miente el deseo?
Volvió otra vez sus ojos al retrato,
Y allí los tuvo fijos largo rato
Si algo me respondió, no lo recuerdo,
De aquel minuto la memoria pierdo,
Sólo sé que el salón estaba oscuro,
Que la luna, filtrándose hasta el muro,
Sólo el cuadro alumbraba en ese instante,
Y que en él vi-lo que diré adelante.

Vi la apacible faz, la frente cana,
Vueltas cual otro tiempo carne humana;
Vi aquellos ojos húmedos moverse,
Vi las hebras de plata estremecerse;
Y en medio de un silencio pavoroso
Reflejo de otro mundo misterioso,
Mi padre y yo, ya trémulos, oímos,
Y en el alma los dos las recogimos,
Estas palabras, fuentes de consuelo
Que desde el muro pronunció mi abuelo:

«Hijos, yo vivo aún; no soy extraño
En vuestro hogar, y siempre os acompaño;
El alma por la carne revestida
Teme dejar los gozos de la vida,
Pero al dejar su tosea vestidura,
Ya libre y ya feliz, desde la altura
Vela por los que quedan en la tierra
Con la miseria y el dolor en guerra.
Hoy os habla el espíritu, no el hombre;
Guardais con honra limpio vuestro nombre,
Y si hay mil que se llaman de igual modo,
Y alguien arrastra el nombre por el lodo,
Ved que siempre es así la historia humana;
Lucrecias son la Borgia y la Romana,
Y ambas con patria igual, con nombre mismo,
Separadas están por un abismo.
Os amo como sois, os quiero humanos;
Limpias de sangre y cieno vuestras manos;
Si sufrís, esperad; á todo duelo
Dios y el tiempo dan término y consuelo;
Con fe y resignación todo se alcanza;
Nunca alenteis rencores ni venganza,
Y cuando halléis un pérfido enemigo,
Recordad, para darle su castigo,
Que no hay ningún castigo en la existencia
Más duro que la fría indiferencia.
Yo ya no moriré; tengo esa vida
Sin miserias, sin llanto, sin medida,
Que Dios reserva al justo; en ella quiero
Veros alguna vez . . . allí os espero.»

Calló el solemne y desusado acento;
La luna se apagó; murmuró el viento.
Y nosotros, nosotros aterrados,
Juzgando como sueños disipados
Tan extraños sucesos, ¡ay! nos vimos,
Y mudos de dolor nos despedimos.

¡Oh mi supremo amor! ¡Oh padre mío!
Pende aún sobre el muro tan sombrío
El cuadro que los ojos embelesa;
La luna á veces con amor lo besa;
En la callada noche yo lo miro,
Y llorando sin lágrimas, suspiro;
La fiebre del pesar quema mis sienas,
¡Oh mi padre! ¡mi amor! ¿por qué no vienes?
¿No me ves triste, y solo, y abatido?
¿En dónde, en dónde estás? ¿Dónde te has ido?

México, 1884.

JUAN DE D. PEZA.

DE ULTRATUMBA.

«¡Quiero, les dije, que los huesos míos,
Al ir un día á su postrer mansion,
Reposen juntos con los restos fríos
De la que adora aún mi corazón!»

No escucharon mi ruego; y al criterio
Ciñéndose del mundo baladí,
Me llevaron al mismo cementerio,
Pero á tu fosa no; lejos de tí!

¡Insensatos! no saben que, atraídas,
En un mundo de luz, mundo mejor,
Nuestras almas están ya confundidas,
Con vida eterna de infinito amor!

No saben ¡necios! que en las horas todas
De esta región, que nunca pasarán,
Inacabables y celestes bodas
Nuestras dos almas celebrando están.

¡No saben que, al poder de los accesos
De mi inmortal é insólita pasión,
Mis huesos van en busca de tus huesos
En mis noches de amor del panteón!

Julio 24 de 1884.

Luis G. RUIZ.

ECOS DE MADRID.

El mes de Mayo.—Un Cresco moderno.—La duquesa de Bailen.—Una dama extranjera.—Bailes en proyecto.—Bodas.—Teatros.—Celina Chaumont.—Exposición.

Los hilos de oro del sol de Mayo han venido á extenderse sobre la tierra húmeda por las lluvias de Abril, y brotan á su contacto las flores, como nace el amor de los besos.

Los salones no se han abierto esta primavera para grandes fiestas; pero se celebran en ellos agradables *soirées* íntimas. No hace muchos días llegó aquí el conde de Camondo, distinguido personaje francés de gran caudal consagrado al desarrollo de útiles empresas.

Este Cresco tiene empleados en España 25 millones de pesetas, y ha venido á vigilar sus asuntos financieros. Debe salir muy pronto á inaugurar la línea del ferrocarril de Alicante á